


Hombres nuevos y praderas sintéticas. La urbanización infraestructural de A Terra Chá a través del Instituto Nacional de Colonización

Antonio Giráldez López

Universidade de Santiago de Compostela

Grupo de investigación HISTAGRA-CISPAC <https://dx.doi.org/10.5209/revi.101536>

Recibido: 7/3/2025 • Aceptado: 1/9/2025

ES Resumen: El presente artículo aborda la única experiencia del Instituto Nacional de Colonización en Galicia, en A Terra Chá, desde las lógicas del diseño infraestructural. Su singular condición dispersa, donde las viviendas no responden a una forma urbana sino a criterios únicamente logísticos, permite comprender las aspiraciones políticas, técnicas y proyectuales de crear un paisaje nuevo para un hombre nuevo y las consecuencias que, más de cincuenta años después de su finalización, ha producido esta matriz espacial de formas activas, objetos técnicos y discursivos. En base a esto, se analizará la condición sintética de un territorio moderno urbanizado bajo la premisa de la maximización de recursos desde tres ópticas complementarias: su construcción mediática, su construcción ambiental y la construcción de un nuevo hombre destinado a habitarlo.

Palabras clave: Instituto Nacional de Colonización, infraestructura, diseño del medio, urbanización, Terra Chá, modernidad franquista.

ENG New men and synthetic fields. The infrastructural urbanisation of A Terra Chá through the Instituto Nacional de Colonización

Abstract: This paper examines explicitly the Instituto Nacional de Colonización's experience in Galicia, particularly in A Terra Chá, from the perspective of infrastructural design. Its unique dispersed condition, where the dwellings do not follow an urban layout but are driven solely by logistical principles, enables us to understand the political, technical, and project ambitions of shaping a new landscape for a new man and the effects that, more than fifty years after its completion, this spatial matrix of active forms, technical objects, and discursive elements has generated. Based on this, the essence of a modern urban territory, developed under the premise of resource maximisation, will be analysed from three complementary perspectives: its media representation, its environmental construction, and the creation of a new man intended to inhabit it.

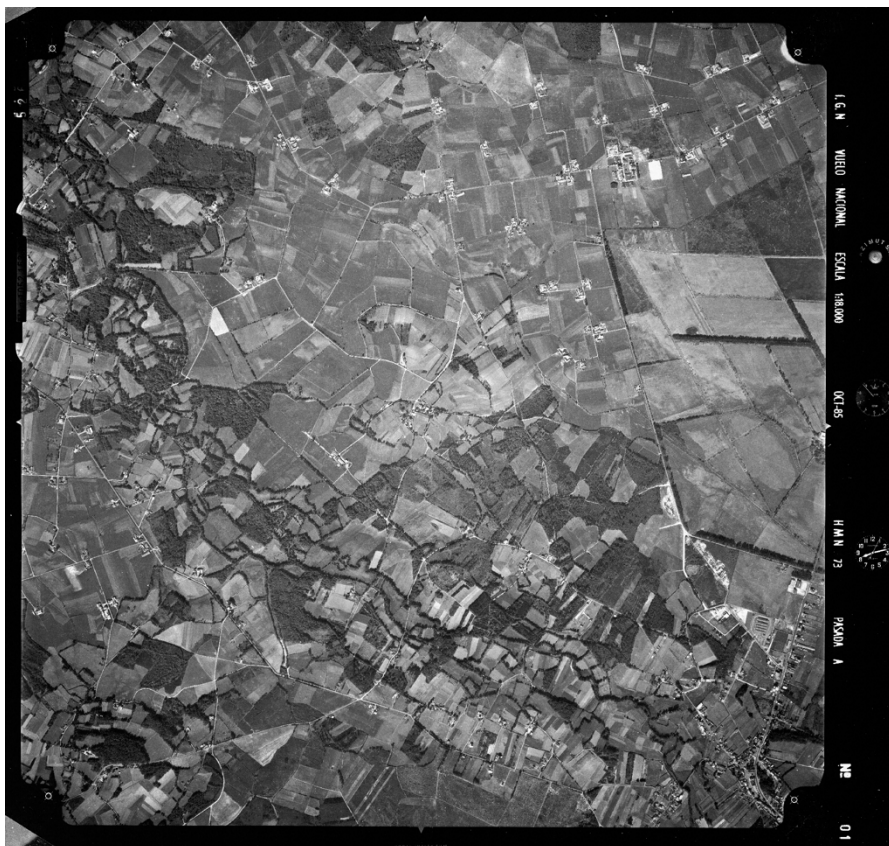
Keywords: Instituto Nacional de Colonización, infraestructura, diseño del medio, urbanización, Terra Chá, modernidad franquista.

Sumario: La urbanización franquista del campo. La construcción infraestructural del paisaje chairego. La propaganda. La producción. Praderas sintéticas. La subjetividad. O la creación de un nuevo campesinado. Hacia una colonización del paisaje. Notas al final. Bibliografía.

Como citar: Giráldez López, A. (2025). Hombres nuevos y praderas sintéticas. La urbanización infraestructural de A Terra Chá a través del Instituto Nacional de Colonización. *Re-visiones* 15(2), e101536.

Una plaza cuadrangular, ajardinada mediante árboles y setos con una fuente de la que brota agua por sus caños en posición central configura un singular espacio público para el contexto gallego. En él destaca un dolmen conmemorativo dedicado al dictador Francisco Franco, impulsor de su creación en 1968. Alrededor de la plaza se disponen edificios cívicos y residenciales porticados encalados. La iglesia y su campanario exento, una estructura austera dispuesta en el punto más elevado de una orografía prácticamente llana, actúa como un referente visual desde cualquier punto del entorno. Una verticalidad reforzada también por los silos cilíndricos de hormigón, los cuales funcionan como hitos de una matriz espacial que ha parcelado el

territorio alrededor de este núcleo *ex novo*. En torno a este núcleo compacto, de manera dispersa se extiende una red de viviendas productivas, parcelas agrícolas y silos de hormigón. Una matriz que, con pequeñas variaciones, constituye la colonización de *Tierra Llana* (Lugo), la única experiencia en Galicia del Instituto Nacional de Colonización [INC].



Arriba, sector III de Colonización (Matadoso), abajo el tejido de parcelado tradicional.
Vuelo Interministerial, Instituto Geográfico Nacional.

Esta experiencia nos permitirá explorar la extensión de la urbanización durante el franquismo. Un concepto asociado fundamentalmente a los perímetros urbanos, pero que supone un modo de comprender, gestionar y gobernar el territorio desde la modernidad, independientemente de su densidad de población. La singularidad de su condición dispersa, su rápida temporalidad, así como sus características evidencian su condición infraestructural. Esto permite comprender mejor las lógicas de la matriz de relaciones ambientales que configuran este paisaje.

A pesar de los esfuerzos de aislar los diferentes elementos que componen la obra de diseño territorial a través de su verticalidad simbólica: aquella que es más o menos visible y que opera por encima de la superficie, debemos tomar conciencia de la urdimbre horizontal que conecta y moldea a los diferentes componentes que la forman, así como a los diferentes aspectos que encarna. Sumergirse en la condición infraestructural de este territorio permite comprender las diferentes formas activas—discursivas, técnicas, políticas, burocráticas, arquitectónicas...—diseñadas desde una única institución con una voluntad clara.

El artículo se aproximará desde las lógicas del diseño infraestructural a este proyecto de colonización para comprender el violento proceso de urbanización que ha sufrido esta región puesta al servicio de una modernidad franquista. Para ello, se descompondrán en tres grandes planos —la propaganda, la producción y la subjetivación— que, de manera interrelacionada, contribuyen a la creación de *un territorio nuevo para un hombre nuevo*.

La urbanización franquista del campo

“El clamor de los combatientes y del pueblo y la sangre derramada por los ideales de la nueva revolución, exigen [...] la colonización de grandes zonas regables de inmensas extensiones de marismas y la realización de otros trabajos de alto interés nacional en el secano, que han de tener por consecuencia un ingente aumento de productividad de suelo español y la creación de miles de lotes familiares donde el campesino libre, emplee esta libertad en sostener, y defender si es preciso la de la Patria”.

Ley de bases de 26 de diciembre de 1939 para colonización de grandes zonas.

Así recogía el BOE el inicio de una operación de diseño territorial que sería un pilar clave de la nueva doctrina política estatal. Esta reorganización e industrialización del sector primario perseguían la eficiencia y maximización del beneficio social, económico y político en un momento de gran fragilidad, según sus promotores. Según Tames Alarcón, director del INC, la planificación consideró un amplio espectro técnico que incluyó factores físicos, climáticos, clasificación de usos y masas arbóreas, planes hidrológicos, estudios económicos y financieros (1948, p.419). La reconstrucción del mundo rural, como fuente de campesinos libres capaces de sostener la nueva patria, había de abordarse de manera integral.

En 1939 se inició la transformación de zonas rurales declaradas de alto interés nacional. Esta operación convertía ecosistemas complejos en engranajes que, desde el grano y la especie animal, hasta la anegación de cuencas fluviales, buscaban la maximización de la extracción de recursos que alimentasen una urbanización creciente extendida también al mundo rural. Por tanto, el proyecto de colonización franquista puede entenderse como el diseño y ejecución de una infraestructura que no solo proporcionaba recursos a las ciudades, sino que además gestionaba el flujo de población en un contexto de éxodo rural donde los cuerpos, convertidos en máquinas productivas, jugaban un papel central. Este proyecto puede entenderse como una de las operaciones de diseño franquista para articular un nuevo orden que extendiese las lógicas de la ciudad a través de la gestión y control del territorio.

La colonización de *Tierra Llana*, en la comarca lucense de A Chaira, fue la única intervención completa en Galicia, 2980 hectáreas de terreno transformadas tras la orden emitida en 1956. Se crearon tres sectores: A Espiñeira, Arneiro-Vega de Pumar y Matodoso. Se reemplazó el monte bajo comunal, los humedales y un paisaje cultural reconocido por uno nuevo diseñado para maximizar la explotación ganadera intensiva. Sobre una orografía plana y terrenos pantanosos de alto valor ecológico, se implementó una matriz espacial de edificaciones dispersas —único ejemplo que no sigue un patrón urbano compacto— donde “hombres y máquinas se emplearon en una diaria y difícil labor, abriendo caminos, derribando muros de separación, trazando canales de drenaje, desecando charcas, roturando los montes, construyendo viviendas y silos, haciendo obras de riego, etc. Un pueblo nuevo se levantó sobre la llanura donde antes solo existían el tojo y el brezo” (Revista Lucus, 1964, 22). *Un pueblo nuevo para un hombre nuevo*, una máxima que, con mínimas variaciones, proclamaron los fascismos europeos y que el régimen de Franco replicó en múltiples ocasiones, al hablar del valor que poseía esta operación de transformación del país, centrada en el mundo rural. Pensar esta intervención con la misma ambición de transformación, pero, sobre todo, de creación de territorio, con la que la formulaba el INC y las declaraciones mediáticas nos permite comprender algunos componentes clave que le dieron forma.

Este paisaje infraestructural no era diseñado, sino configurado como “un desagregado sistema de sistemas, flujos con múltiples puntos de salida; un proceso telescópico (multiescalar) y estratificado (multicapa) de patrones complejos que son simultáneamente contruidos, biofísicamente contingentes y culturales” (Bélanger, 2016, p.31). Así, el modelo del INC se desplegó a lo largo de las principales cuencas fluviales del Estado, ramificándose progresivamente en pueblos, núcleos y sectores, capilarizándose hasta cada unidad de vivienda y parcela asociada. La envergadura de las obras de ingeniería, así como el desplazamiento forzoso de población, requirieron no solo el músculo, sino también las lógicas propias de un estado autoritario capaz de imponer su visión territorial.

La construcción infraestructural del paisaje chairego

La narrativa en torno a la colonización interior por parte del régimen y los cuerpos técnicos que le dieron forma es rotunda: se logró la modernización del territorio a través de operaciones de diseño abordadas desde múltiples disciplinas —desde la planificación territorial hasta la arquitectura doméstica— con el fin de maximizar tanto los recursos extraídos como sus funciones. En sus discursos no está presente la idea de infraestructura a pesar de que, por magnitud y características, podamos asociar esta noción. ¿Por qué es pertinente leer estos procesos de diseño territorial desde las lógicas infraestructurales?

En primer lugar, la infraestructura está intrínsecamente ligada a la modernidad y, a su vez, profundamente influenciada por las ideologías que le han dado forma (Edwards, 2002). En base a esto podemos inferir que profundizar en el entendimiento de las infraestructuras franquistas nos ayudará a vislumbrar los destellos de modernidad alternativa (Griffin, 2010) que se pretendían crear a través de ellas. Si las infraestructuras son formadas y dan forma a la modernidad, ¿cuáles son las particularidades de una modernidad propia de un régimen dictatorial y cómo se encarna en el territorio? Este despliegue territorial de la modernidad no busca únicamente dotar de nuevas funciones y urbanizar zonas del Estado, sino que permea desde la escala territorial a la escala humana, convirtiéndose en un vehículo a través del cual crear *un hombre nuevo*. Más allá de su eficacia real, su poder político reside en la capacidad de materializar los valores de una gubernamentalidad específica (Larkin, 2013), creando una subjetividad en torno a ellos que exprese formas de gobierno, orden y ley (Larkin, 2018, p.176). Por tanto, son tan importantes sus funciones técnicas como las funciones poéticas o discursivas que una infraestructura sea capaz de producir. Y es a través de los discursos mediáticos donde podamos apreciar de manera más clara esta función.

Una infraestructura es, ante todo, una construcción ambiental, tanto relacional como ecológica (Leigh-Star, 1999, p. 473) articulada a través de las complejas relaciones entre las partes que la forman, que diseña un medio donde se propician y potencian ciertas configuraciones mientras que se restringen o eliminan otras (Easterling, 2021). De este modo, a través de la inserción de nuevos elementos —especies alóctonas, piensos, maquinaria industrial, doctrina nacionalsocialista...—, la reconfiguración de otros —viviendas, centros cívicos, sistemas de regadío, relaciones interpersonales...— o la supresión de aspectos considerados nocivos —humedales, lógicas comunales...— se configura un paisaje que proporciona mejores condiciones de habitabilidad y confort (N. Edwards, 2002, p.189) a través de una doble función: la producción de comida para los núcleos urbanos a la vez que disciplina a nuevo sujeto según los principios del régimen. El paisaje, pues, emerge como una construcción sintética donde componentes de diferente naturaleza le dan forma a través de los elementos físicos y reguladores que lo conforman.

Si la infraestructura se ve como respuesta técnica a las demandas modernas y su forma, proponemos reorganizar el análisis de sus componentes para comprender cómo el sujeto moderno es conformado a través de las funciones poéticas y materiales. Se estudiará su función poética a través de los discursos políticos que le dieron cuerpo, se profundizará en sus aspectos funcionales y formales, y se centrará en el sujeto moldeado por la infraestructura. Se atenderá no solo a los planteamientos de diseño del INC, sino a su aplicación actual y persistencia, pues comprender la construcción infraestructural de la colonización implica buscar las capas técnicas y discursivas que la conformaron.

La propaganda

Hace algunos años, el centro de la Chaira estaba prácticamente improductivo, tanto por la falta de drenaje de las aguas estancadas, como porque en ella no se producía más que la vegetación típica del monte raso lucense [...]. Sobre el terreno, generalmente arcilloso, no había más que unos centímetros de mantillo o tierra productiva.

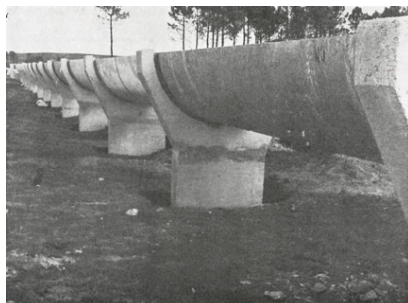
Tierra por tanto, pobre, húmeda y barrida por los vientos del Norte o cubierta de nieblas en los inviernos, esa zona central pasó siglos sin ser beneficiada por sus habitantes más que para las funciones indicadas. Hasta que un día... (Revista Lucus, 1964, p.22)

Así describe la revista de la Diputación provincial de Lugo la situación previa a la llegada del INC. Un territorio del que se destaca la escasa productividad, apenas *unos centímetros*, cubierto por vegetación autóctona y amplias zonas inundables donde la población únicamente logra subsistir. Frente a esta descripción, en la página anterior se pueden ver tres fotografías de arquitecturas blancas y prístinas descritas como “modernas construcciones levantadas por el I.N.C. [donde el hombre hallará] un medio nuevo de vida, en pueblos y granjas, estudiados para hacer más fácil su labor en la agricultura y la ganadería”. “Nuevos pueblos, alegres y dotados de todos los servicios” y “modernos métodos de explotación” son otros titulares que acompañan las imágenes (Revista Lucus, 1964, p.21). En el reportaje conviven datos técnicos con fotos en primer plano de canales, acequias, maquinaria agrícola, silos, nuevas especies animales y hasta una iglesia. La modernidad llegaba a través de la infraestructura y del giro a una agricultura motorizada, la desecación de lagunas y el reemplazo de variedades mejoradas de fauna y flora productiva.



Ecosistema original de monte bajo. Fuente: Revista Lucus, 1964.

Tan solo una imagen que muestra el ecosistema del monte bajo chairego hace referencia al pasado improductivo de la zona frente a las “praderas artificiales” (Revista Lucus, 1964) productivas, reforzada por la siguiente afirmación escrita: “los labradores sonreían irónicos, juzgando que en aquellos terrenos incultos y prácticamente improductivos no podría obtenerse jamás un rendimiento rentable en cultivos”. Este relato, extrapolable a tantas de las otras áreas intervenidas, evidencia cómo una infraestructura actúa como una promesa evidente de modernización. Si la infraestructura suele caracterizarse por su invisibilidad, aquí era cuidadosamente representada en sus niveles más menudos, pues era tan o más importante su función real como sus valores asociados.



Representación de infraestructuras. Fuente: Revista Lucus, 1964.

Además, la propia materialidad de la infraestructura actúa como un elemento *propagador* de un modelo de gestión territorial, subordinado a la agroindustria motorizada y destinado a la alimentación de las ciudades. La colonización, a pesar de que se plantea sobre un área aislada, tiene una labor ejemplificante, pues “serviría de ejemplo y estímulo a las explotaciones vecinas de no-colonos y siguiendo el efecto clásico de mancha de aceite se difundiría en todas direcciones hasta generalizarse en un área extensa” (Cardesín, 1987, p.258). La construcción de una red viaria y los núcleos de servicios presentes en los sectores de colonización son componentes clave demandados por los agricultores que permiten un rápido acceso a la agroindustria. Estos componentes actúan como *multiplicadores* (Easterling, 2016), una forma activa dentro de la matriz espacial de la colonización que favorece la replicación de elementos —explotaciones ganaderas— más allá de su radio de acción.

Si la introducción de estos componentes provocó una propagación al habilitar determinadas posibilidades espaciales, otros de los componentes de la colonización consolidaron un deseo vinculado al progreso encarnado en las arquitecturas domésticas realizadas por el INC. Su condición de visibilidad dentro del paisaje llano de la región, al igual que los silos y los campanarios de las iglesias, acentuados por el blanco reluciente de la modernidad, las hacía piezas fácilmente identificables desde puntos muy lejanos. Así recoge Cabana (2020, p.180) las impresiones que tanto vecinos como colonos tenían de las nuevas viviendas:

Se muestran deslumbrados ante la “modernidad” que las edificaciones desprendían. Inciden en la fascinación que las construcciones específicas para albergar el ganado, las casas encaladas y los cuartos de baño supusieron para todos ellos. Se trata de realidades inauditas en la zona o en el rural del interior de Galicia del momento en las que las casas de piedra y pizarra imponían sus grisáceos y oscuros aspectos.

Si bien hemos entendido cuáles eran los dos vehículos que articulaban la propaganda, la infraestructura y su representación mediática, hemos de profundizar también en el objeto de propagación. Se anhelaba, empleando terminología del régimen, el cultivo de la tierra y del espíritu. Lo que, en términos prácticos, se traduce en una operación sintética de dos grandes máximas del franquismo: el aumento obsesivo de la producción y la creación de un hombre nuevo rural disciplinado a través de la doctrina nacionalcatólica. La primera de ellas vinculada a la idea de *producir, producir, producir* diferentes recursos estratégicos para paliar las carencias derivadas de la Guerra Civil y el aislamiento internacional, canalizadas a través de los cuerpos de ingenieros que tomaron el control en diferentes frentes de actuación, siendo uno de ellos el INC. Una producción vinculada a la innovación y ejecución, en muchos casos, de planes ya esbozados en períodos previos, pero propia de una modernidad alternativa basada en los pilares del nacionalcatolicismo. Esta Nueva España Agraria a través de la modernización del campo recogía una serie de mitologías articuladas por la exaltación del mundo rural (Alares, 2010). Un nuevo modelo de Estado planteado en oposición a los focos de degeneración social de las grandes ciudades vinculadas a la industrialización (Caprotti, 2006, p.3) que había de ser higienizada para revertir la depredación que producía sobre el mundo rural.

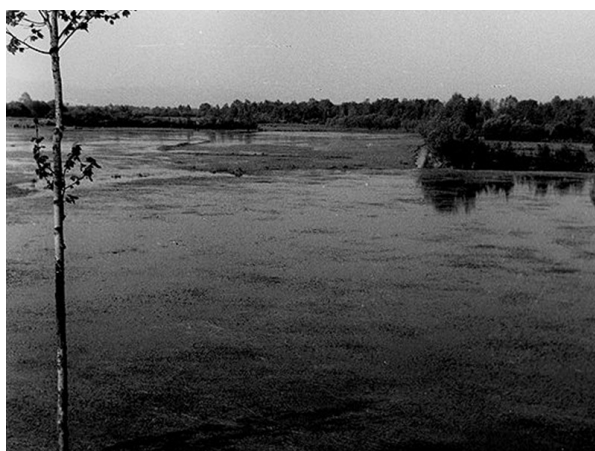
Sin embargo, entre el momento en el que se planifican los objetivos del Instituto Nacional de Colonización y se adquiere la capacidad técnica y material para su ejecución, hay un salto fundamental que nos hace cuestionar la eficacia de las intenciones declaradas, mientras que arroja luz sobre el funcionamiento real que

ha tenido la infraestructura. Si durante la puesta en marcha del INC se buscaba la producción y redención del campesinado como sustento de un nuevo país con población fijada en el rural, una década más tarde las tornas habían cambiado. Con la llegada al Ministerio de Agricultura de Cavestany se cristaliza un nuevo rumbo que abre la puerta a tres aspectos concatenados: la introducción de las lógicas de la agroindustria frente a los postulados de economía doméstica, la automatización del campo a través de tecnologías fósiles y el éxodo rural a las ciudades al no ser tan necesaria la mano de obra. La máxima *Menos agricultores, mejor agricultura* evidencia un rumbo donde supedita las lógicas agrarias a las económicas, estableciendo la necesidad de “librar al campo del excedente de población” (Cavestany, 1955, 31) basándose en la confianza de la técnica de los ingenieros y la economía. Si el INC había comenzado el diseño de diferentes poblados por todo el Estado tomando el carro de bueyes como el módulo básico, una vez construidos hubo de adaptarlos a la nueva maquinaria. Este giro produjo un desplazamiento paulatino de la población hacia la periferia de los núcleos urbanos, contribuyendo tanto a una intensificación de la urbanización como a una descampesinización en pos de una agroindustria moderna.

La producción. Praderas sintéticas

Bélanger (2016) señala las particulares condiciones por las que se rige el proceso de diseño de una infraestructura que opera como un sistema de sistemas con relaciones complejas entre sí, distinguiéndose de otros procesos de diferente escala. Frente al diseño urbano, que hereda lógicas y composiciones disciplinares, el diseño del paisaje como infraestructura abre la puerta a asumir una ingente cantidad de variables como parte de un proceso de construcción ambiental que opera a diferentes escalas. La red de poblados desplegados en torno a las principales cuencas fluviales, la movilización de recursos o los diferentes cuerpos técnicos participantes atestiguan la creación de una infraestructura estatal que excede tanto en escala como en ambición a la planificación urbana. Sin embargo, los análisis arquitectónicos realizados generalmente obvian esta condición. La forma urbana compacta —característica definitoria de la colonización franquista— confunde los marcos del análisis excluyendo el peso infraestructural dentro de las lógicas del diseño. Sin embargo, la singularidad del caso gallego, de matriz dispersa, rehúye cualquier análisis que parta de la forma urbana, pues a excepción de los núcleos cívicos, la disposición de las unidades domésticas únicamente puede entenderse desde un planteamiento infraestructural. Este hecho diferencial nos permite comprender mejor los criterios espaciales que han regido la intervención, desposeídos de influencias disciplinares.

La intervención se realiza mediante el establecimiento de tres sectores sobre un sistema previo de *agras*, un paisaje cultural reconocido tanto por su morfología como por su uso colectivo. Está formado por grandes extensiones de terreno, con un cierre perimetral exterior y, interiormente, parcelado, con una rotación de cultivos basada en normas y calendarios establecidos comunitariamente (Calvo, Méndez y Díaz, 2011). Es un complejo sistema de policultivo donde el monte bajo en mano común juega un papel fundamental como soporte de reserva de abono y pasto que beneficia a los terrenos cultivados (Cabana, 2008, pp.42-43). La colonización se asienta precisamente sobre este paisaje intensamente habitado que, a ojos del INC, era improductivo, pobre, húmedo y una calvera sin vegetación. Aproximadamente 2500 de las 2890 hectáreas intervenidas fueron sustraídas al patrimonio en mano común, siendo el 15% terreno ganado a los humedales vía su desecación.

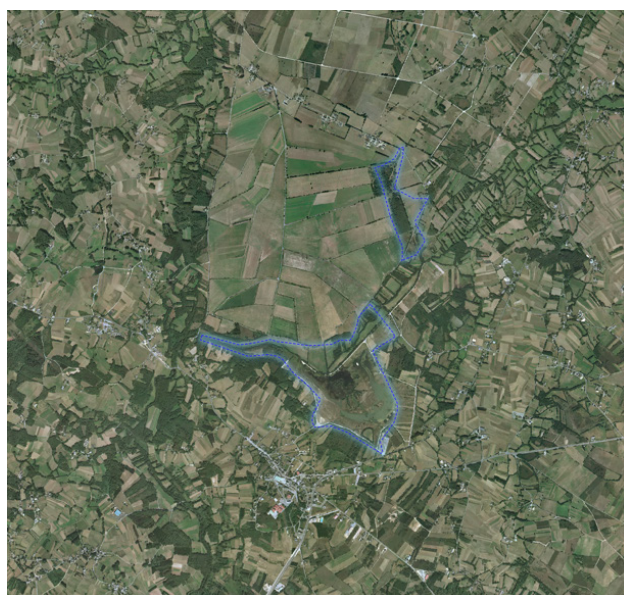
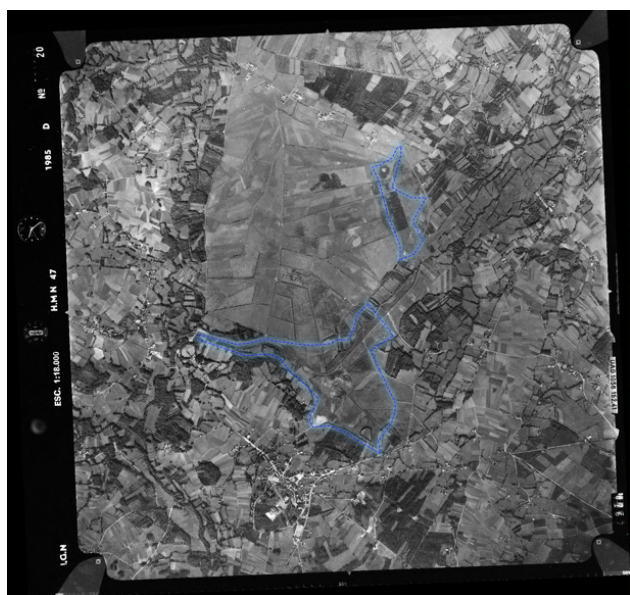
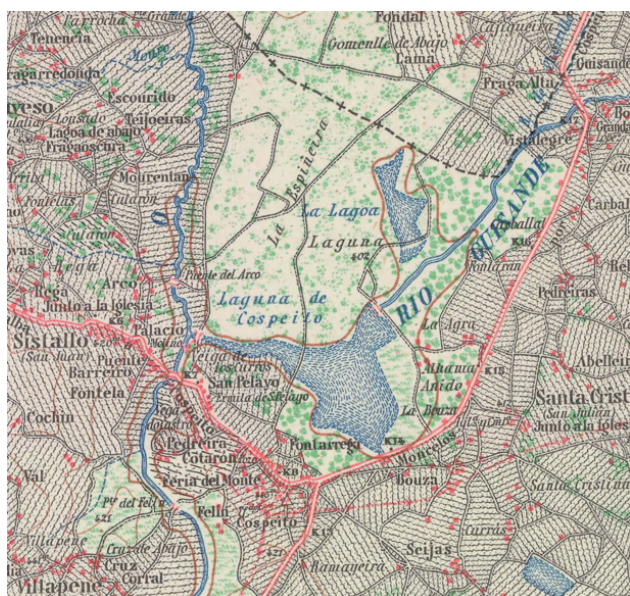


Lagoa de Cospeito, vista original antes de la intervención. Álbum conmemorativo XXV años INC.

Frente a este paisaje complejo se diseñan *praderas artificiales*, un suelo altamente productivo basado en la modificación técnica del ambiente, la introducción de sistemas lineales que aseguren tanto las necesidades hídricas del nuevo suelo como la circulación de materiales entre ellas y los elementos imprescindibles para garantizar una fuerza de trabajo acorde a ellas. Sin embargo, el término de *praderas sintéticas* parece

más apropiado. Por un lado, por la voluntad tanto simbólica como técnica de replicar por medios industriales las propiedades de uno natural; por otro, ya que su carácter de síntesis hace referencia al nuevo paisaje resultado de un proceso de urbanización que aparece como una “ecología sintética de diferentes flujos, materiales y procesos” (Bélanger, 2016, 42).

En lo relativo a la modificación ambiental del suelo, encontramos tres grandes operaciones, algunas de ellas irreversibles, que tienen como objetivo una “modificación completa del medio natural” (Revista Lucus, 1964, p.23). La mayor parte de la intervención se realiza sobre el monte bajo, preparándolo fundamentalmente para tierras de cultivo. Esto lleva asociadas operaciones de roturado con maquinaria agrícola y movimientos de tierras para generar una topografía acorde al nuevo uso agrario, eliminando no solo el manto vegetal sino también las construcciones de gestión del monte comunal. El agua fue otro elemento clave: tanto como aporte intensivo de un nuevo modo de cultivo que obligó al desvío de cursos existentes como objeto de interés para su erradicación en su forma no productiva. Dentro de las lógicas de maximización de la productividad de la colonización, el agua no podía escapar a su control. Las condiciones orográficas y geológicas de la región la hacen proclive a la acumulación superficial de agua a través de humedales y áreas inundables. Los humedales fueron erradicados mediante la redirección de los cursos de agua o su drenado masivo. El mejor ejemplo es la desecación de *A Lagoa de Cospeito*, un sistema humedal de ocho hectáreas —de los mayores de Galicia— desecado en su totalidad y que, tras los esfuerzos de recuperación ecológica comenzados a finales de siglo, hoy en día solo ocupa cinco. La última de las transformaciones ambientales tiene que ver con el control del viento de una zona desprotegida por su condición llana y expuesta, en la que se repoblaron especies forestales capaces de generar cortavientos eficaces que protegiesen los nuevos campos.



Evolución del área de la laguna de Cospeito 1950, 1956, 1985 y 2018.
Fuente: Elaboración propia en base al material cartográfico del Instituto Geográfico Nacional.

Una vez generadas estas condiciones, comienza una operación de intensificación de los sistemas de regulación de flujo, tanto de suministro como de transporte y almacenamiento. Estas operaciones constituyen el núcleo de lo infraestructural en su sentido más directo. Unas se extienden superficialmente, capilarizando el área intervenida, garantizando el flujo de agua mediante diferentes sistemas de riego para cada zona. Esta irrigación se realiza mediante sistemas de acequias de hormigón y regadíos que circulan perimetrales a las zonas de cultivo, complementados con riego por aspersión en zonas determinadas. Una malla de más de 30.000 metros de tuberías con sus correspondientes aspersores y casi 50.000 metros de acequias garantiza el suministro de agua, así como 20.600 metros de colectores y 86.313 metros de desagües secundarios que evitan su acumulación. Si este primer conjunto técnico busca aumentar la productividad del terreno, el siguiente lo hace aumentando la capacidad logística: 123 kilómetros de nuevos viarios conectan las diferentes parcelas con los nodos donde se concentran los servicios productivos. Los centros cooperativos articulan esta red productiva y su distancia se calcula en base al módulo carro característico, una distancia máxima de tres kilómetros desde la vivienda al centro cooperativo.

Bajo la aparente naturalidad de las praderas sintéticas encontramos un complejo entramado infraestructural, una tupida matriz de elementos, pensada y ejecutada para maximizar la productividad de un territorio categorizado como infértil por no responder a las lógicas de la modernidad. Sus condiciones se parametrizaron sometiéndolas a una gramaticalización donde los componentes fueron reemplazados o mejorados a través de operaciones de diseño que iban desde lo atmosférico a lo doméstico, obviando las lógicas preexistentes. Su condición sintética intenta replicar un paisaje desde una aproximación infraestructural moderna donde cada elemento de la matriz desempeña un papel y una función; y es precisamente por esto mismo por lo que fracasa —al menos desde una perspectiva actual—, ya que obvia la textura de subsistencia del paisaje existente (Jalón Oyarzún, 2024, p.138). Esto es, la visión infraestructural provoca que el cuerpo de ingenieros agrónomos y arquitectos obvie en su proyecto y ejecución las profundas relaciones ecológicas de subsistencia dadas en el territorio.

La subjetividad. O la creación de un nuevo campesinado

Junto a esta matriz productiva, articulada en torno a las necesidades productivas del colono, confluye otra destinada a sus necesidades cívicas donde propaganda, arquitectura y disciplina se disponen para la creación de un nuevo hombre trabajador. Los centros cívicos encarnan esta división superpuesta de vida y trabajo, actuando como un gemelo arquitectónico del centro cooperativo centrado en el desarrollo del colono para satisfacer “las más elementales necesidades de índole espiritual y de enseñanza” (Tames Alarcón, 1948, p.423). En torno a un mismo esquema central se articulan los diferentes elementos representativos de la vida civil por los que han de discurrir el colono y su familia en diversos momentos cotidianos, junto con las viviendas de los trabajadores de alto rango.

El tamaño, funciones y número de elementos arquitectónicos se establecen en la circular n.º 245 del año 1949, donde figuran qué elementos habían de ser incorporados en función del número de colonos previsto. La iglesia o escuela-capilla estaba siempre presente, articulando en torno a ella el resto de elementos: la escuela, los locales de comerciantes y las viviendas tanto de maestro como de sacerdote y personal técnico completaban la reducida trama urbana, cerrada por el centro cooperativo. Alrededor del centro cívico y productivo se extienden a lo largo del radio de acción establecido las viviendas de los colonos de manera dispersa. La presencia de los estamentos de poder está siempre presente, tanto por su posición elevada (Cabana, 2020, p.173) como por los elementos verticales que remarcan su localización.



Espacio público. Album conmemorativo XXV años INC.

¿Cómo contribuye este ambiente arquitectónico, donde lo productivo y lo reproductivo se entrelazan de forma tan estrecha, a la construcción del hombre nuevo reclamado políticamente?

Es evidente la orientación disciplinaria de muchas de las decisiones de diseño. La presencia visible de ciertos elementos o la configuración de los espacios de socialización nos remite a las lógicas del panóptico foucaultiano (Cabana, 2020, p.173), pero es interesante atender a otra idea del pensador francés relacionada con el diseño del medio. Foucault, a raíz de la construcción del territorio por parte del Estado, señala como la construcción del medio opera tanto sobre los conjuntos de datos naturales existentes como sobre los efectos que causan a quienes residen en él; haciéndolo colectivamente a través de la creación de una *población*: “una multiplicidad de individuos que están y sólo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen” (Foucault, 2008, p.42).

Los colonos, insertados mediante un proceso de selección en un medio sintético, dejan de ser sujetos de derecho individuales al adquirir su nuevo estatus ligado a una tutela estricta, convirtiéndose en población de este territorio —población que podríamos hacer extensible a un ámbito más que humano considerando las especies introducidas o afectadas por el nuevo contexto ambiental—. Es innegable que, al prescindir de trazas o elementos previos por su condición *ex novo* y también por el traslado de colonos ajenos al territorio próximo, resulta más sencillo alcanzar esta fórmula de gobierno desde el diseño infraestructural reforzado por las condiciones de un Estado autoritario.

Las afirmaciones de dos destacados participantes de la colonización apuntan a esta voluntad de transformación del agricultor desde la técnica, alineándose con las promesas infraestructurales hechas por la propaganda. Escardó (1949) declara que “sólo con una perfecta selección humana podrá garantizarse el feliz logro de la obra emprendida”, mientras que Cavestany (1955) defiende que para alcanzar la agroindustrialización del campo “no puede cambiar la agricultura ni la empresa agrícola sino cambia también profundamente el agricultor”. La urbanización juega un papel clave, tanto conceptual como materialmente, en la voluntad de creación de un cuerpo nuevo, moderno y franquista. Es necesaria la urbanización del campo, a través de la colonización, para que los valores de modernidad y principios cívicos lleguen al mundo rural y, a su vez, mantener una serie de valores ya perdidos en las ciudades (D’Ors, 1949). Se busca un *devenir-infraestructural* (Exo Adams, 2017) y un *devenir-moderno*, pero también un *devenir-disciplinado* que se consigue a través de una urbanización infraestructural. El colono es un engranaje fundamental dentro de esta infraestructura y, para ello, ha de ser correctamente normalizado mediante operaciones que parten del control por diseño de la población, en su vida pública y privada, de su relación con el entorno, tanto doméstico como productivo, y de un seguimiento exhaustivo de sus acciones.

La primera operación es la mencionada disposición en el espacio público de los elementos de la vida civil franquista. Pero nos centraremos en la reinterpretación sintética de la vivienda popular chairega. Los diseños originales, realizados por Sota para el Sector III, dan el salto de la vivienda productiva vernácula a una vivienda productiva industrial, basándose en una combinación de elementos arquitectónicos que emulan la vida rural gallega. Esta reinterpretación dispone en torno a un extenso patio los diferentes elementos que constituyen esta unidad doméstico-productiva. Junto a los silos cilíndricos, un establo con pajar dobla la altura de la vivienda y, en el punto más alejado, un estercolero cubierto y otras dependencias agrícolas. En la actualidad, la industrialización de la vivienda ha ido ampliando en gran medida las dependencias agrícolas, haciendo la relación entre el espacio doméstico y el productivo todavía más desequilibrada.



Viviendas del Sector III. Album conmemorativo XXV años INC.

Si el módulo carro dispone los elementos cívicos, viarios y parcelas sobre el territorio, la familia es el módulo que rige las dimensiones del espacio doméstico. Una familia concebida para un habitar moderno,

donde las estancias de día y de noche están jerarquizadas, siguiendo los preceptos de la zonificación moderna, diferenciando usos y espacios como zona de estar, comedor y cocina. Sus dimensiones, escasas, impedían cualquier uso que no fuera el previsto por diseño, por más que las tipologías arquitectónicas vernáculas tuviesen un único espacio de reunión en torno a la cocina. Este planteamiento moderno provocó el rechazo del diseño original por parte de los colonos, obligando a su sustitución por otros con mayores concesiones vernáculas.

Los valores encarnados a través de la arquitectura no lo hacen únicamente a través del diseño sino también de su ejecución. Los nuevos colonos han de colaborar con trabajo no especializado durante la fase de construcción “por lo que representa en el aspecto moral su cooperación y esfuerzo” (Tames Alarcón, 1948). Sin embargo, su agencia sobre el resultado final es prácticamente nula ya que hay una intensa vigilancia del desarrollo de la vida del colono, especialmente durante los años de tutela. “Toda alteración de las estructuras dadas estaba prohibida [...]. ‘No’ era la respuesta a cualquier modificación por minúscula que fuera” explica Cabana (2023, p.179), ejemplificándolo con el testimonio que cuenta como a un colono le derribaron un horno de leña autoconstruido o las amonestaciones generalizadas por almacenar la hierba verde en un porche exterior de la vivienda (2023, p.182). Así pues, los límites de la cooperación y el esfuerzo quedan reducidos al diseño cuidadosamente trazado por los arquitectos.

Este control ambiental se complementa con un aspecto fundamental que es la inclusión o expulsión dentro de la comunidad a través del acceso a la vivienda. Los nuevos colonos eran sometidos a un período de tutela de cinco años donde cada unidad era recibida, formada e instruida y proporcionada de unos medios materiales que, tan solo en el caso de superar esta fase, serían de su propiedad definitiva. Su capacidad productiva estaba sometida a un escrutinio de la administración pública; la adaptación a los ritmos de trabajo y rutinas sociales era monitorizada, debiendo demostrar su valía no solo como ganaderos sino también como *buenos colonos*.

Hacia una colonización del paisaje

Más de cincuenta años nos separan desde el primer roturado del monte bajo o las obras de desecación de los humedales chairegos. Sin embargo, este territorio sigue manteniendo la condición sintética con la que fue diseñado entonces, siguiendo lógicas infraestructurales que requieren nuevas lecturas desde su dimensión espacial, para comprender hasta qué punto la modernidad alternativa franquista tomó cuerpo a través del INC y se encarnó en territorios. Estas lecturas, hasta la fecha, se han limitado a analizar su valor arquitectónico o urbano, sin ampliar el espectro de actuaciones de carácter ambiental que la colonización ha generado. Victor D’Ors afirmaba que no existe “arquitectura de verdad sin la urbanización, no hay urbanización sin colonización ni ésta sin pensamiento político rector” (D’Ors, 1949), una concatenación de ámbitos que establecen una secuencia muy clara: la construcción de un medio bajo un paradigma político. Se inició un proceso de urbanización en áreas de baja densidad, contribuyendo a difuminar las fronteras entre los modos urbanos y rurales, extendiendo a ellas las lógicas de una modernidad filtrada por la óptica de un estado dictatorial. Una urbanización materializada a través de infraestructuras que extrajesen de manera eficaz y productiva los diferentes recursos que en los polos de mayor densidad se demandaban —energía, alimentos, recursos estratégicos...—. Pero, para conseguirlo se necesitaba crear también una población eficaz, moldeada con base en el nacionalcatolicismo y una incipiente agroindustria. Bajo la mirada moderna de la tabula rasa y con la fuerza de un gobierno autoritario, los cuerpos técnicos crearon un territorio sintético, que emulase las características del entorno, pero con unas lógicas de diseño y funcionamiento radicalmente diferentes.

Sin embargo, la lectura del territorio a vista de pájaro propia de la modernidad impidió profundizar en las texturas de subsistencia de un territorio con profundas interrelaciones ecológicas entre agentes humanos y no humanos. El proyecto y su implementación produjeron un “cambio metabólico forzoso” (Cabana, 2008) que provocó cambios irreversibles no solo en el manejo de los recursos, la propiedad del terreno, sino también en las formas de relación y en el paso de una economía de subsistencia a una economía especializada en la industria ganadera. El régimen de visibilidad bajo el que operan las infraestructuras hace difícil su análisis, más aún cuando hay tanto esfuerzo en generar un medio sintético que emule uno natural. Sin embargo, las trazas de sus fallas nos han permitido reconstruir la memoria de un territorio que ha sido transformado de una manera traumática. Y esta acción metodológica nos permite devolver la textura, capas y complejidad de formas de entenderlo que van más allá de la mirada técnica y, por tanto, permiten imaginar otras interrelaciones ecosistémicas posibles todavía presentes en él.

Notas al final

1. El trabajo de Bélanger en *Landscape as infrastructure* aborda las diferencias de aproximación entre la planificación urbana, el diseño y las lógicas infraestructurales. La descripción por niveles interrelacionados y diferentes escalas hace que sea evidente ver ecos de esta forma de pensamiento en cómo se abordó, precisamente porque la condición territorialmente dispersa de este caso de estudio lo aleja de las lógicas del diseño urbano.

2. Podemos extrapolar esta condición de *modernidad* a la totalidad de la actuación del INC que se convirtió en un elemento de primer orden estético dentro de la *modernidad franquista* frente a la siempre denostada arquitectura historicista de la autarquía.
3. Este aspecto lleva a la supresión del hábitat de especies vegetales y animales endémicas.
4. Las cercas o vallados para rozas del monte bajo, control del ganado y demás usos vinculados a la gestión del monte fueron derribados, suponiendo un total de 84.400 metros cúbicos (Revista Lucus, 1964, p. 24).
5. Un aspecto que no se puede achacar exclusivamente a esta operación, pero sí como una más de las acciones propagadoras del modelo agroindustrial implantado en la provincia.

Bibliografía

- Alares López, Gustavo. El vivero eterno de la esencia española. Colonización y discurso agrarista en la España de Franco. En *Colonos, Territorio y Estado*. IFC, 2010.
- Alares López, Gustavo. Ruralismo, fascismo y regeneración. Italia y España en perspectiva comparada. *Ayer*, 2011, pp. 127-147.
- Armiero, Marco; Biasillo, Roberta; von Hardenberg, Wilko Graf. *Mussolini's nature: An environmental history of Italian Fascism*. MIT Press, 2022.
- Bélanger, Pierre. Is landscape infrastructure?. En *Is Landscape...?*. Routledge, 2015. p. 190-227.
- Bélanger, Pierre. *Landscape as Infrastructure*. Londres: Routledge, 2016.
- Cabana Iglesia, Ana. Lo que queda de las agras. La evolución del paisaje agrario en Galicia: A Terra Chá (1954-1968). *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2008, n.º 7, pp. 36-58.
- Cabana Iglesia, Ana. Sisar lugares en tramas forzadas: habitar los pueblos de colonización en Galicia. En *De la chabola al barrio social: Arquitecturas, políticas de vivienda y actitudes sociales en la Europa del Sur (1920-1980)*. Comares, 2020. p. 161-184.
- Camprubí, Lino. *Los ingenieros de Francos. Ciencia, Catolicismo y Guerra Fría en el Estado Franquista*. Crítica, 2017.
- Caprotti, Federico. Patologías de la ciudad: hipocondría urbana en el fascismo italiano. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 2006, vol. 6.
- Cardesín Díaz, José María. Política agraria y transformaciones en la agricultura gallega: la zona de colonización de Terra del Chá (1954-1973). *Agricultura y sociedad*, 1987, no 44, p. 243-280.
- Cazorla Sánchez, Antonio. Los pueblos de Franco. Mito e historia de la colonización en España, 1939-1975. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024.
- D'ors, Víctor. La estética en el paisaje. Preservación y realce de las condiciones naturales de las comarcas. *Revista Nacional de Arquitectura*, 1949, n.º 85, pp. 15-26.
- Easterling, Keller. *Extrastatecraft: The power of infrastructure space*. Londres: Verso Books, 2014.
- Easterling, Keller. *Diseño del medio: saber cómo trabajar el mundo*. Madrid: Bartlebooth, 2021.
- Edwards, Paul N. Infrastructure and modernity: Force, time, and social organization in the history of sociotechnical systems. *Modernity and technology*, 2003, vol. 1, p. 185-226. <https://doi.org/10.7551/mitpress/4729.003.0011>
- España. Ley de bases para colonización de grandes zonas. 26 de diciembre de 1939.
- Fernández Prieto, Lourenzo, Pan-Montojo, Juan, Cabo, Miguel. (Eds.). *Agriculture in the Age of Fascism: Authoritarian Technocracy and rural modernization, 1922-1945*. Brepols Publishers, 2014.
- Gil-Fournier, Abelardo; Parikka, Jussi. *Living surfaces: Images, plants, and environments of media*. MIT Press, 2024. <https://doi.org/10.7551/mitpress/14823.001.0001>
- Griffin, Roger. *Modernismo y fascismo: la sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*. Madrid: Ediciones Akal, 2010.
- Larkin, Brian. The politics and poetics of infrastructure. *Annual review of anthropology*, 2013, vol. 42, no 2013, p. 327-343. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092412-155522>
- Larkin, Brian. Promising forms: The political aesthetics of infrastructure. *The promise of infrastructure*, 2018, vol. 189, no 10. <https://doi.org/10.1215/9781478002031-008>
- Leigh-Star, Susan. The ethnography of infrastructure. *American behavioral scientist*, 1999, vol. 43, no 3, p. 377-391. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>
- Lucus. Diputación provincial de Lugo. Lugo: Diputación provincial de Lugo, año 1964.
- Observatorio Galego de Acción Climática. *As emisión de contaminantes atmosféricos en Galicia (1990-2022)*. OGACLI, 2024.
- Saraiva, Tiago. *Porcos fascistas: organismos tecnocientíficos ea história do fascismo*. Dafne editora, 2022.
- Tames Alarcón, José. Proceso urbanístico de nuestra colonización interior. *Revista Nacional de Arquitectura*, 1948, n.º 83, p. 413.
- Zas Gómez, Evaristo. A Terra Chá de Lugo, un caso atípico de poblado INC. En *Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*. Pamplona: UNAV, 2002.